OPINAR

EDICION 287

«La fuerza de las ideas»

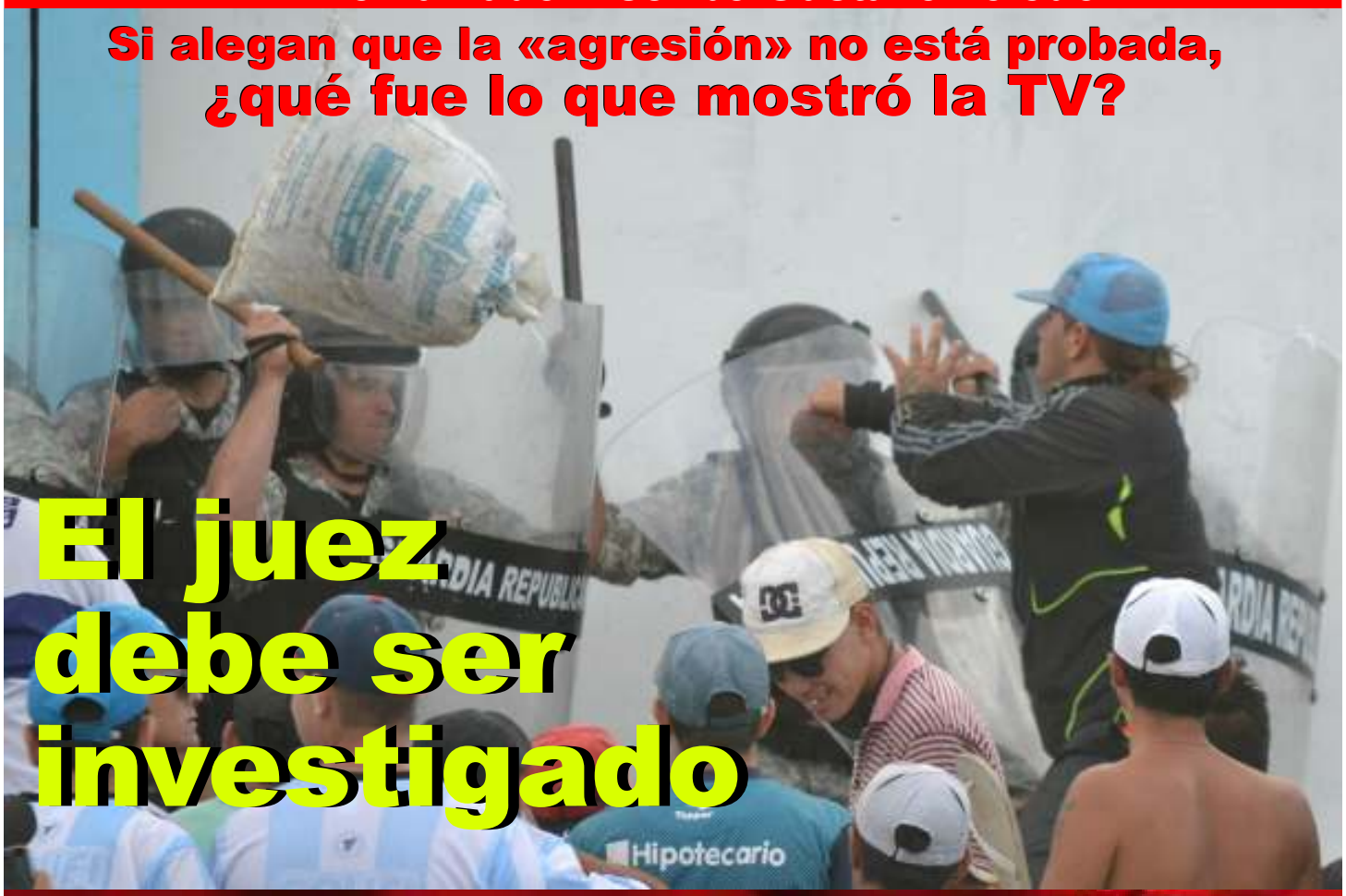
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

www.opinar.uy

19 de febrero de 2015

El Bien amado. Escribe Gustavo Toledo

Si alegan que la «agresión» no está probada, ¿qué fue lo que mostró la TV?





INDICE

2 Maneco, la guerra ha terminado
Carlos Maggi
3 El Juez debe ser investigado
César García Acosta
4 Política exterior del mamarracho
Manuel Flores Silva
4 El bien amado
Gustavo Toledo
5 La desconcertación desconcertada
Washington Abdala
6 Estabilidad económica, violencia y pérdida de valores democráticos
Miguel Lagrotta
7 Primeras señales
Julio Mª Sanguinetti
8 Filarmómica Municipal y las prioridades de Lucía
Lorenzo Aguirre
9 La lógica de la violencia tupamara
Germán Rama
9 Voy a centrarme en la definición restringida del concepto cultura
Felipe Flores Silva
10 Carta abierta a Eduardo Galeano
Alberto Benegas Lynch
11 Las elecciones y las contradicciones campo-ciudad
Mario Píriz
12 Empieza el Partido en Montevideo: Rachetti juega de 9
Miguel Manzi



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA.
Río Negro 1192/601 **Teléfono:** 099.686125 **Registro MEC** Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas. **Web:** www.opinar.com.uy. **Contactos** cesargarciacosta@gmail.com.uy



Maneco, la guerra ha terminado



Carlos MAGGI
Abogado. Periodista. Escritor. Año 2010.
FUENTE: PCI&PCE archivo diario EL PAIS

El lunes pasado la historia nacional cerró un segundo ciclo, que empezó con la recuperación democrática iniciada en 1985. Este 15 de febrero se instaló un nuevo Parlamento que legislará del año 2010 al año 2015; y en ese cuerpo predominan los guerrilleros del siglo XX; pero no predomina ningún remanente rencoroso de la lucha que vivimos.

También la paz, como la guerra se hace para ganar.

Depende de la grandeza de quienes tienen la palabra.

Aprecio en todo su valor a Mujica, la tarde cuando se conoció el resultado del escrutinio que lo consagraba ganador. Como al terminar la Guerra grande, Mujica dijo: Ni vencidos ni vencedores; y sus actos siguientes lo mostraron procurando la concordia.

Cada tanto tiempo, conviene repetir la frase de Vaz Ferreira:

«Los hombres de pensamiento son también hombres de acción, solo que de mucha más acción».

Mi manera de entender el mundo me lleva al recuerdo emocional de una hazaña épica, que fue «más acción.»

Hacia fines de 1984, Manuel Flores Mora se propuso ir contra el régimen de fuerza y dijo tales cosas de la dictadura, fue tan inteligente y avasallante, estaba tan bien preparado para esa lucha, escribió tan admirablemente, se arriesgó de tal modo, que el gobierno autoritario no pudo con él.

En buena medida, la dictadura se avergonzaba de sí misma; y resultó vencida por convencida.

El escritor ganó una guerra invisible. Semana a semana dio batallas que no sucedían en parte alguna, salvo en el fuero íntimo de sus adversarios.

Se diría que Maneco se había preparado durante toda la vida para ese final glorioso, en el cual gastó íntegramente el tiempo que le quedaba y sus dos virtudes: la valentía personal y el genio para producir literatura de la mejor.

Está presente en cada una de las líneas de sus textos, la urgencia, el jadeo de quien está apremiado por su propia brevedad. Escribía sin descanso y sin aflojadas, ansioso. Tal vez fue esa seriedad existencial la que impuso el respeto que tuvieron con él; y con ningún otro.

-»Cualquiera se da cuenta que estoy intentando escribir esta nota con los huesos. No para nadie, ni para mí siquiera, sino para lo que justifica que a veces pasemos por la tierra. Vallejo hablaba de hombres de huesos fidedignos.

El 9 de abril del año último, un convencional de la CBI pidió la amnistía total en la Convención del Batllismo. Era un día que yo no tenía voz y no pensaba hablar. Lo hice para apoyar aquella idea. Digo: yo no soy dueño del fondo de mi alma. En el fondo de mi alma, algo no reposará en paz hasta que no haya salido a la calle el último preso político o como se le quiera decir.

Hace algunos días, cuando soltaron a Seregni, el país recibió por la boca de Seregni las más eficaces palabras de distensión y de paz. Las precisaba. La libertad de Massera no ha traído problemas al Uruguay. Al revés. Muchos presos han salido a la libertad. Cada uno de ellos, de algún modo, fue una herida que se cerraba, en todo o en parte.

No sé como decirlo, pero yo no estoy pidiendo por Sendic. Estoy pidiendo por las ánimas del purgatorio y por las ánimas del infierno. Por las del penal de Libertad y Punta Rieles y donde sea. Pido por la Amnistía porque la precisa la República, dueña de entrar sin rémoras en el futuro que reclama. Y claro que sí. También estoy pidiendo por Sendic.»

Ganó la partida, Maneco; y murió, precisamente, el 15 de febrero de 1985, el día en el cual se instalaron las nuevas Cámaras, en un país nuevo, otra vez democrático; cuando Manuel Flores Silva, su hijo, pasó a integrar el senado de la República. Misión cumplida.

En la madrugada del velorio de Maneco, sus hijos y yo hablamos con el jefe militar, a propósito de los homenajes que el ejército debía tributar a Manuel Flores Mora, en el acto de su sepelio.

Pude percibir en cada una de las palabras y en cada una de las inflexiones de la voz de ese hombre, una consideración que no era fingida y pensé: en esta actitud está presente la prédica que mi amigo impuso.

Nosotros y este hombre de uniforme, estamos terminando la guerra como mi amigo quería, a la uruguaya, volviendo a ser los que siempre fuimos: buena memoria y mejor olvido, como decía nuestro común maestro, José Bergamín.

En ese febrero, cuando discutíamos sobre un entierro, la amnistía era un clamor. Pedida, exigida y se diría, impuesta por las notas de Maneco, en las cuales, increíblemente, se abogaba a favor de la libertad del jefe de la guerrilla. Tal vez «Las ánimas del purgatorio», una página formidable sobre Raúl Sendic, sea el punto de inflexión de ese momento histórico: ese día, pienso, Maneco los dobló; había ido hasta el último extremo y lo toleraron. La fuerza dejó de servirles.

Tuve presente, durante esa grave y extraña negociación funeraria, lo que Maneco hubiera querido: que a su muerte, los soldados le rindieran armas para sellar la paz con esa ceremonia.

Había escrito preciosamente sobre el final de la revolución de 1904 y el desfile militar en Montevideo, cuando don Pepe Batlle venció a Saravia:

- «Lo que me estremece es lo que pasaba enseguida. En efecto, la tropa, después de saludar a Batlle y a la tribuna, caminaba un trecho más y... se disolvía. ¡Sí! Cada cual para su casa.

Por tácito decreto de los vencedores de la guerra del 4, la guerra del 4 había terminado. En la esquina, pues: «Farewell to arms», Adiós a las armas, y al uniforme. De vuelta a la patria, a la patria en camisa, en overall, en bombacha. De nuevo al pico, a la pala, al tintero o al mostrador de la oficina o de la tienda. A la paz y al trabajo.

Sea este mi mensaje para Garay (un agente de policía muerto por la guerrilla) y a todos los Garay de este tiempo. Mi respeto hacia ellos. A los que fueron pueblo y vienen del mismo vientre dolorido que el resto del pueblo.

Como quien pone una flor sobre una tumba, quiero decirles sólo: que la muerte del combatiente no fue en vano, porque la guerra ha terminado. «La guerra ha terminado.»

En la calle Yaguarón en esa mañana soleada de febrero, vi pasar el féretro de mi amigo y su muerte no había sido en vano. Vi al ejército que él había combatido sin odio, rendirle homenaje. La guerra había terminado.

Aunque sigamos aún ahora, atentos a sus últimos fantasmas que para nosotros, serán para siempre.

El juez debe ser investigado



Lo primero que se enseña en materia Penal en la Facultad, es que en este ámbito del derecho el proceso judicial se inicia cuando se está ante lo que se llama la semiplena prueba de un hecho delictivo; de ahí en más se dictan procesamientos –con o sin prisión, según el delito- dando comienzo así al estudio del caso que siempre supone la obtención de la prueba o el resguardo de la existente hasta ese momento, la articulación de las defensas de los involucrados y la búsqueda de la verdad. Si un video con imágenes de hinchas de Cerro golpeándose con Policías, agrediéndolos verbalmente, desacatándose, con gestos manifiestos de violencia, no es un delito, ¿qué es un delito? ¿Cómo pudo el Juez dejar libres a todos los involucrados –hinchas sublevados y policías- tan sólo por dimes y diretes sin verificar las imágenes de la televisión o los videos circulantes en las redes sociales, subidos al instante de ocurridos estos hechos por parte de sus protagonistas? Convengamos, en bien de la República, que si un Juez Penal procede por lo que le dicen y no por lo que puede ver él mismo, debe ser inmediatamente investigado por la misma Justicia que dice representar, porque de lo contrario estamos adoleciendo del sentido común necesario para que la cohabitación social pueda existir.

El mensaje dejado a la sociedad, la que también integran los agresores del Cerro, es que no es delito golpear a un policía ni poner en jaque a un espectáculo público. En este cambalache da lo mismo un cántico que da cuenta de muertes y amenazas, que un policía golpeado o un hincha pateado en el suelo; es más, después de todo lo trascendido en la televisión, saben en Cerro Norte que cuando la Policía vuelva para procurar detener a algún más que presunto delincuente, sólo tendrán que alegar su derecho a defensa, sabiendo que una imagen no delata una realidad incuestionable.

Y lo que es peor, ya nadie podrá pedirle a un Policía que ponga en riesgo su integridad porque agredirlo no es delito.

Habría que repasar en forma urgente qué se quiso tipificar con las figuras jurídicas de la riña, la violencia privada y el desacato. Y de paso habría que contárselo al Juez.

Una crónica del diario El Observador da cuenta circunstanciada del proceso judicial inmediato a los acontecimientos violentos del sábado por la tarde en la villa del Cerro, apenas 24 horas después que la Policía fue expulsada de Cerro Norte en el marco de un procedimiento que buscaba encontrar armas que bandas utilizan en la comisión de diversos delitos. A las tres y media de la tarde del viernes pasado los policías fueron literalmente corridos a balazos de Cerro Norte, y apenas un día después –esos mismos policías- fueron golpeados, agredidos y acosados a escasas cinco o seis cuadras de distancias.



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social.
Editor de **OPINAR**
cesargarciaacosta@gmail.com.uy

El juez, sea por información equivocada o por impericia en la búsqueda de los elementos de prueba que lo ubicaran realmente en tiempo y espacio (y conste que le hubiese alcanzado mirar la televisión si es que estaba en turno judicial), para haber procedido aunque más no sea por lo que se llama la «notitia crimine», y no alegar desconocimiento de hechos que todo el país ya conocía sobradamente por su difusión.

Los enfrentamientos entre los hinchas y los policías se repitieron a la salida del estadio Tróccoli. Finalmente se detuvo a 11 personas que fueron liberadas por la Justicia debido a que no se probó que hayan agredido a los efectivos ni se encontraron evidencias para inculparlos por los daños causados en cuatro móviles policiales.

Y es allí donde surge la contradicción porque el jefe de la Guardia Republicana, Robert Yroa, informó ayer que un funcionario de esa dependencia y otro de la Jefatura de Policía de Montevideo resultaron heridos.

Pero además, los videos divulgados por personas presentes en el partido evidencian los hechos de violencia.

El juez penal Gabriel Ohanian, que el sábado estaba de turno, dijo a El Observador que tomó conocimiento de los detenidos a través de una llamada del subcomisario de la seccional 19ª, que tiene jurisdicción en el Cerro.

«Se me dijo que no había ningún funcionario policial herido y que dos de los detenidos presentaban lesiones leves. No se identificaba a ninguno de los detenidos como causante de los daños o agrediendo a los policías, entonces no se podía hacer mucho porque no estaban identificados los autores», comentó el juez.

Por eso, Ohanian ordenó que la Policía diera cuenta de los hechos a una de las sedes de faltas, que citó a los implicados para el 24 y 25 de febrero.

De acuerdo con la ley que regula el funcionamiento de los juzgados de faltas, si no hay heridos o no es posible identificar a los responsables de los daños, los desmanes en espectáculos deportivos deben ser juzgados por esas sedes, que normalmente imponen como pena la realización de tareas comunitarias.

El juez dijo que «ni se mencionó» la existencia de filmaciones que muestran los incidentes. En ese sentido, indicó que la Policía, «en base a esas grabaciones», debería iniciar una investigación y dar cuenta a la Justicia cuando haya identificado y ubicado a alguno de los implicados, por lo que las grabaciones —en las que se aprecia con claridad a varios de los hinchas violentos— pueden transformarse en un elemento clave para la indagatoria.

Consultado sobre las características del operativo policial desplegado el sábado pasado en el estadio del club Cerro, Ohanian expresó: «Yo no hago valoraciones del trabajo de la Policía. Eso queda librado a cada uno». «Nosotros respaldamos en la medida de lo posible a los funcionarios policiales», remarcó el juez.

En este contexto la Sueprema Corte de Justicia debería intervenir para poner en orden a la Justicia.

«Se me dijo que no había ningún funcionario policial herido y que dos de los detenidos presentaban lesiones leves. No se identificaba a ninguno de los detenidos como causante de los daños o agrediendo a los policías, entonces no se podía hacer mucho porque no estaban identificados los autores», comentó el juez.

MANUEL FLORES SILVA
Profesor de Literatura. Senador (1985/1990)
Ex director del semanario **Jaque** y **Posdata**



Política exterior del mamarracho

De ser cierto lo que dice la inteligencia israelí el episodio es gravísimo y amerita otra respuesta del Uruguay.
Irán está acusado por la Justicia argentina de haber perpetrado dos atentados en Argentina, uno de ellos justamente a la embajada israelí. El otro en la institución judía Amia. Más de cien muertos y de cuatrocientos heridos.
Preparados los atentados desde territorio uruguayo, siempre según la Justicia argentina. Las mismas relaciones diplomáticas con Irán deben entrar en cuestión, dadas las actividades terroristas de su personal en suelo patrio.
Es una burla a la ciudadanía uruguaya que no se haya informado nada de este episodio a la opinión pública. La concepción del gobierno uruguayo, y del más



nefasto Canciller en la historia uruguaya Al-magro, es terrible. La información que no le conviene al gobierno simplemente la oculta. Como si los uruguayos estuviéramos discapacitados del derecho a la información. Y nos lo tuvieran que administrar un conjunto de iluminados, para peor analfabetos.
Como los episodios de violencia doméstica entre los sirios con sus mujeres y niños -finalmente admitidos por Mujica- o el que los sirios se quieran ir del Uruguay. U ocultar los verdaderos antecedentes de los presos de Guantánamo que importamos.
El Canciller se fotografía con la bandera palestina en pleno intercambio de misiles. Frivolidad e irresponsabilidad en todo. Y si la oposición patea el Jefe de Estado califica a medio país de «alma podrida».
Un mamarracho todo. Populismo y república bananera. ■

Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia



El bien amado

Somos testigos privilegiados de un hecho único, la aparición de una nueva y fulgurante estrella en el firmamento político: Fernando Amado. Diputado reelecto con los votos del*magurnismo*, autor de *best-sellers* de supermercado y asiduo concurrente a los programas de Raquel Daruech, el otrora militante del Foro Batllista se transformó –gracias a su*perfilismo* constante y a la foto consagratoria del pasado martes con El Doctor- en el virtual contrincante de quien hasta hoy era su jefe político, Pedro Bordaberry.
Duele admitirlo, pero con un esnórquel y una palangana se puede armar flor de tormenta. En tiempos de sequía partidaria, con hacer un poco de olas y salpicar



para los costados, parece que alcanza. (Éramos taaaan pobres...) El sólo hecho de prestarle atención al encuentro entre Amado y El Doctor es un indicador de los tiempos que corren. Aun así, es necesario reparar en lo que este episodio encubre y simboliza. Veamos. Mientras para Amado el encuentro representó su consagración como «referente» (¿líder?) colorado, su ascensión al estrellato de figuras de cabotaje que aspiran a brillar con luces prestadas, para El Doctor constituyó, apenas, la oportunidad de sumar una figurita más a su álbum de *»colorados buenos»* (Rondán, Scavarelli, Toma, Borrelli, etc.), próceres incomprendidos de menos de mil votos dispuestos a fotografiarse cuantas veces El Doctor quiera con tal de ser tenidos en cuenta en eventuales repartos, que le otorgan además la ilusión de estar jugando a la *»alta política»*. Puro cartón pintado. Sólo la inocencia, o lisa y llanamente la ignorancia que exhiben algunos analistas de lectura precoz puede llevarlos a interpretar este*»encuentro»* como una demostración de fuerza de parte de El Doctor o como un nuevo indicio de que el Batllismo está «afincado» (Michellini dixit) en el Frente Amplio. Ni lo uno ni lo otro. Es más, si algo deja en evidencia este breve y mal hilvanado pase de comedia es la debilidad que ostenta El Doctor, quien, hoy, no está en condiciones de «invitar» a tomar si quiera un café con leche y menos aún a sacarse una foto con ningún legislador de su propia fuerza política con el propósito más o menos explícito de darle «visibilidad» o de legitimarlo como líder sectorial. Y no porque él no quiera sino porque no lo dejan. El Doctor está solo, confinado al círculo cada vez más estrecho que le dibuja y redibuja Mujica y el MPP, y sólo puede montar obritas de consumo rápido y bajo presupuesto como ésta.
Si como algunos batllistas esperan el futuro del Partido Colorado está en manos del *Amadismo*, tengamos claro que por ese camino no pasaremos de ser un puñado de extras de alquiler para álbumes de fotos ajenas. En otras palabras, *carne de fotoshop*.

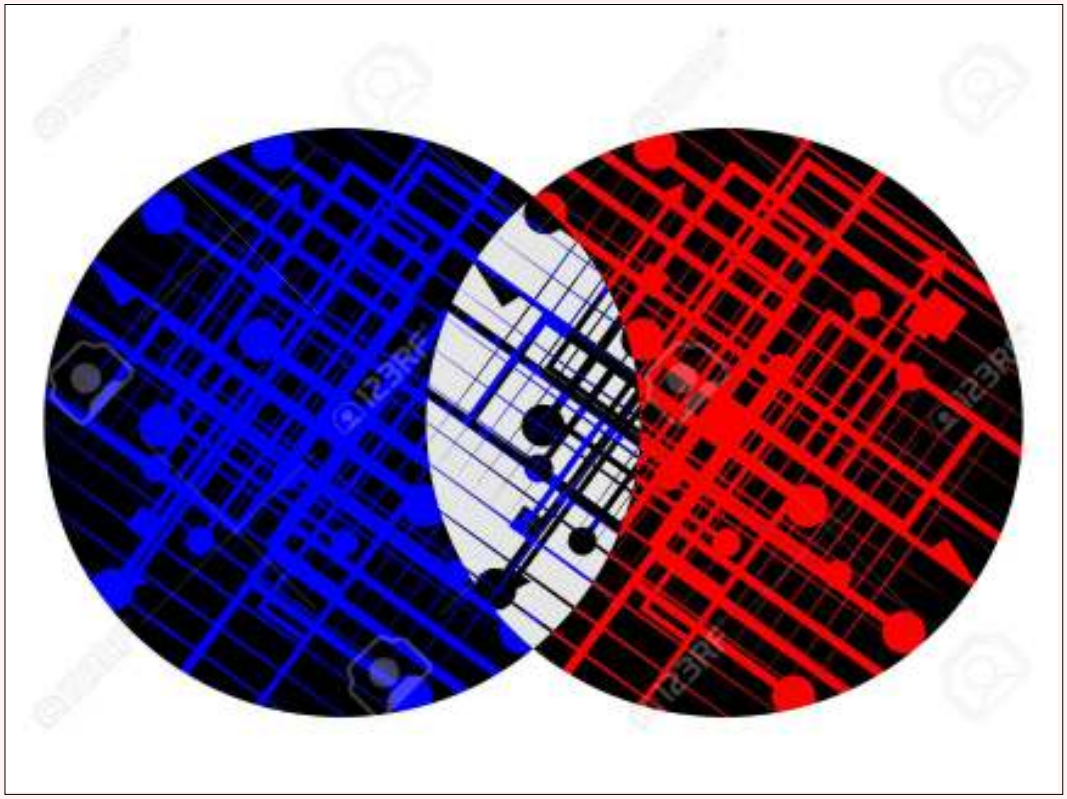
■



Washington ABDALA
Periodista. Abogado. Actor. Docente.
FUENTE. diario EL PAÍS. Ilustración: Arotxa

La desconcertación desconcertada

Es que todo arrancó mal a pesar de que la idea original es necesaria. Del esfuerzo por concertar políticamente en Montevideo, de blancos y colorados, hablo. Sucede que el proyecto nunca concitó el calor de las máximas figuras partidarias, quizás porque algunos veían allí un espacio de «poder» real y por ello nunca se puso todo el ahínco que hubiera correspondido ante el temor de alimentar nuevos liderazgos. Quizás ganó la típica desidia uruguaya que para todo siempre cree que tiene tiempo. Quizás el poco interés de los dirigentes del interior incidió puesto que ellos, con llaneza, sortean el obstáculo de las divisas de forma práctica sin requerir de tanto Minué electoral. No se sabe lo que pasó, pero algo no demasiado motivador sucedió.
En realidad la idea de la Concertación surge de gente de a pie que pedía a los gritos una respuesta contundente ante una intendencia del mismo color desde hace 25 años, adormecida, aburguesada y con aroma a que no se les cae una idea novedosa ni que vengan degollando. Insisto, la Concertación electoral montevideana es una idea obvia y necesaria, igual que lo fue para el Frente Amplio generar un lema para la acumulación de fuerzas que les permitiera sumar en un proyecto superador de lo que eran separados. (El PDC fue el primer lema que usó el Frente Amplio actual y desde allí cobijaba sectores con matrices filosóficas diversas.)
Pasó el «tsunami Tabaré Vazquez del 2014» y todo lo que se armó con escarbadientes y en borrador nació flaco,tuberculoso y con poca enjundia. Algunos que se iban a subir se bajaron, a otros los vetaron con el saco puesto y el ramo de flores en la puerta de la iglesia, otros que los llamaron a subirse se retiraron porque no encontraron «oxígeno» en la cabina, y otros se suben por el olor de la aventura creyendo que van al tour de France. En fin…
Digamos las cosas como son: faltó madurez para entender la dimensión del desafío, requería de mucha agudeza en la selección de los candidatos, absoluta dedicación de los mismos y no instalarlos a último minuto, profundo sentido de coordinación electoral entre divisas (acostumbradas al disenso) y enorme conocimiento del background político para armar redes de diversos tipos que ambientaran candidaturas sólidas y no inventos electorales fugaces. Esto es así y lo sabe cualquier politólogo con un título recién recibido: no se «legitima» una nombre político de un día para el otro en este país. No en Uruguay puesto que esta nación no ambienta movidas de ingeniería electoral como pasa en Argentina o Brasil donde el transfuguismo, los pases electorales y los partidos nuevos están a la orden del día como los meteorólogos informando el calor o el frío de la jornada.
En rigor todo el armado de las candidaturas de la Concertación mostró grietas y flaquezas. Un esfuerzo para nacer como si fuera el Tratado de Versalles. Danza de nombres imparable y autoproclamaciones varias. Caída de nombres autoproclamados. Rumores de nuevos nombres. Advenimiento de «outsiders». Manoseo de otros nombres. Inquietud por cubrir «vacantes» de candidaturas. Se busca candidato, se busca. Faltó un aviso en el Gallito o en Mercado Libre. No, no es así el asunto, de afuera suena feo, dramático y letal.Lo advierte cualquiera.
Mientras tanto el Frente Amplio que viene de una gestión penosa, con un corredor Garzón criminal, con una ciudad mugrienta donde las «ratas» son casi animalitos domésticos, con un sindicato dominante que impone el terror, con una ciudad iluminada en la zona donde habita la pequeña burguesía y oscura en las zonas pobres (total los votan igual), con calles perforadas de pozos que parecen Bagdad, se da el lujo de sacar pecho con una Intendenta lúgubre, pero que subida al éxito electoral nacional de su colectividad nadie le facturará demasiado su inoperancia. (Claro, tampoco nadie insinuó su reelección porque eso si sería tirar de la cuerda en demasía.)
El Frente Amplio ahora ofrece el oro y el moro porque saben que tirios y troyanos estarán convocados en esa tensión que producen dos profesionales de la política como Martinez y Topolansky. Ambos obedecen a proyectos de poder distintos y saben que el bastión montevideano es relevante para cualquier construcción a mediano plazo. Son las dos caras de Jano y esa divergencia «amigable» hace que resulte atractivo posar la mirada sobre ese contencioso. Ninguno de los dos es nuevo en política, son jugadores de primera línea del Frente Amplio y van a morder hasta la gramilla del estadio Centenario por ganar. ¿Es similar la situación con los nombres que manejan los partidos históricos? ¿Se advierte lo diverso de las estrategias? ¿Se percibe que unos van por la aventura completa mientras los que tienen el poder asumen el proyecto del profesionalismo en política casi en clave weberiana neta?
Si miran las redes sociales no pocos simpatizantes de los partidos históricos ya empiezan a «curiosear» alrededor de los candidatos oficilalistas para de esa forma incidir en una elección de aparente poder real. Insisto, no invento nada, solo mirar un poco por las redes permite captar lo que estoy refiriendo.
«El que nace para pito no llega a Corneta» decía el genial Almada haciendo de profesor de buenas costumbres en Decalegrón, y la Concertación siendo una idea imprescindible para la presentación electoral de los partidos históricos en Montevideo no pudo tener peor bautismo que el que ha tenido por estos meses. Pruebas al canto.



La oposición política debiera entender que un mal resultado en Montevideo los debilita aún más en la escena política nacional donde no les sobra nada. Esto lo entiende cualquiera. El 10 % que votó en blanco al Frente Amplio en la última elección municipal capitalina no parece producirse en esta oportunidad. El relato que nació de los partidos históricos al día hoy tampoco parece demasiado fulgurante o movilizador como para mover la pizarra.
Quizás el escenario cambie en algo pero nada permite augurar alternancia en el poder municipal de la capital. Va llegando la hora en la que se piense en los temas municipales como de primer orden y no cuando todo termina. Algún día madurarán los partidos históricos en este asunto. Mientras tanto el Frente Amplio es un partido dominante, hegemónico y absoluto en Montevideo. ■

Presidencia de Jorge Pacheco Areco

Estabilidad económica, violencia y pérdida de valores democráticos

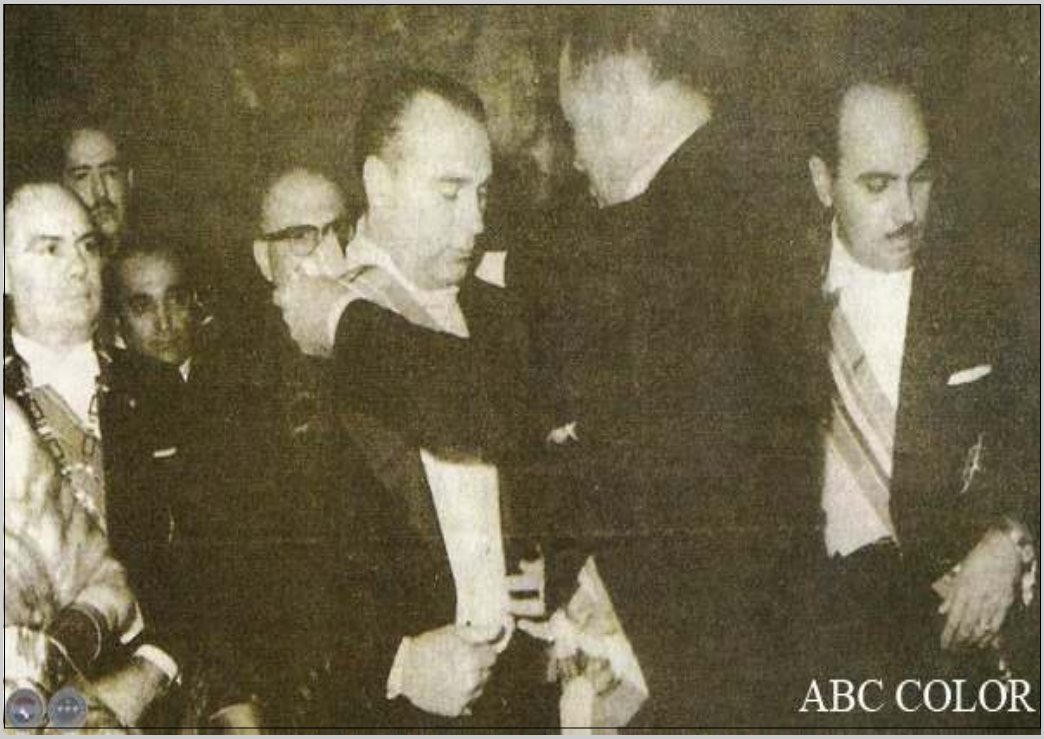
Miguel LAGROTTA
Docente de Historia. Investigador.
FUENTE: Facebook



A fines de 1967 y comienzos de 1968 los problemas generales del Uruguay se agravaban. El presidente Jorge Pacheco Areco mantenía silencio, estilo que marcaría su gestión. El problema mayor por su incidencia en todos los aspectos políticos económicos y sociales era la inflación. Los precios de venta la público aumentaron 135,9% y seguía en aumento a comienzos de 1968. La relación del gobierno con los funcionarios públicos, los estudiantes y los gremios se complicaba cada día un poco más. El sector empresarial manifestaba también disconformidad. Comienza una espiral de desorden en las calles y en los centros de enseñanza así como también en las oficinas públicas y además surge el primer flujo de emigración de jóvenes al exterior.

Luego de un virulento festejo del 1 de mayo con fuertes críticas al gobierno y al Imperialismo Yankee por parte de los sindicatos, el gobierno el día 2 de mayo sorprendió a los analistas con una gran reestructura ministerial en la cual sustituyó a políticos por empresarios y representantes de los grandes intereses económicos pero sin antecedentes de participación política y/o partidaria. Esto tenía antecedentes en la administración Gestido que había abierto la participación a personas vinculadas al capital y a visiones consideradas conservadoras y de derecha por la intelectualidad de la izquierda. Entre ellos César Charlone que hasta 1970 fue ministro de Economía y Finanzas, Horacio Abadie Santos, Carlos Manini Ríos y Walter Pintos Risso. En 1968 se suman al elenco Jorge Peirano Facio, Carlos Frick Davies, Eduardo Jimenez de Aréchaga, el Ing. José Serrato y posteriormente Juan María Bordaberry y Jorge Sapelli, estos últimos conformarían la fórmula presidencial que ganaría en las elecciones de 1971.La lógica de este gabinete fue técnica buscando soluciones desde la teoría fría y sin consultas a sectores sociales, gremiales e incluso políticos partidarios. Apenas la comunicación fluía, sin mucha vehemencia, con sectores empresariales y las cámaras que los representaban. El primer objetivo era reducir la inflación y controlar la volatilidad de la moneda nacional. Existió una suerte de ambiguedad técnica en la que convivió el liberalismo aperturista de los mercados cambiarios con el congelamiento universal de precios y salarios. Para el desarrollo de esta política se crea la COPRIN (Comisión de Precios e Ingresos posteriormente se integra al MEF como Dirección Nacional),que incluía representantes de empleados y asalariados pero prevalecía la opinión del Poder Ejecutivo. El congelamiento de precios y salarios se inicia el 28 de junio de 1968 por decreto y con nuevas condiciones políticas e institucionales: el 13 de junio se habían establecido las Medidas Prontas de Seguridad, instituto de excepción previsto en la constitución que comenzó a aplicarse con continuidad y permanencia que superaba el espíritu previsto en la legislación. Con la aplicación de las Medidas Prontas de Seguridad se limitaban los derechos de reunión, de asociación, libre comunicación del pensamiento e influía en la libre contratación y el trabajo. En un análisis proyectivo este mecanismo con diferentes formas va a existir en forma intermitente hasta el 1 de marzo de 1986. El Poder Legislativo se vio avasallado y dubitativo para enfrentar esto, lo que sumado a la guerrilla urbana y a la inseguridad general, marcó el preámbulo de descaecimiento de valores republicanos y democráticos que llevaran lentamente al país a la pérdida de sus punto de referencia históricos. Según Henry Finch «La orientación económica del gobierno de Pacheco Areco fue notablemente exitosa no solo en lo que respecta a la desaceleración de un proceso inflacionario extremadamente rápido sino también en el logro de la elevación de la tasa de crecimiento que llegó a alcanzar niveles sin precedentes desde mediados de la década de 1950»(...)»Los precios aumentaron un 125% en 1968 pero en 1969 el aumento llegó a un 21% y en 1970 a un 16%. El crecimiento del PBI, es decir el valor de los bienes y servicios obtenidos en un período determinado, en términos reales fue del 5.1% en 1967, bajando al 1.4% en 1968, pero subiendo por encima del 5% en los años subsiguientes»(...)»El éxito de debió en primer lugar a que el sector exportador respondió muy vigorosamente al alza de los precios de la devaluación. El valor de los productos se vio fortalecido por el alza de los precios mundiales en 1969 y 1970, los resultados por exportaciones fueron los más altos desde la década de 1950 y un 47% mayores que en 1967(...) en segundo lugar la orientación pachequsita significó una clara ruptura con las formas anteriores de dirección económica ante la cual el sector privado respondió con inusual confianza»

Se deba agregar la creación del Fondo Nacional de Viviendas en diciembre de 1968, un amplio plan de obras públicas y la declaración de las 200 millas de soberanía en el mar territorial. Este programa económico se fue complicando en la medida que se acercan las elecciones de diciembre de 1971, la CNT pide un aumento del 25% en los salarios y el gobierno concedió, para sombro de todos, un 27.2% de aumento. Sin embargo la acumulación de poder en torno a las Medidas Prontas de Seguridad hizo que la oposición política enmarcar su gestión en un marco de autoritarismo creciente que curiosamente el primer paso había sido la nueva constitución que entró en vigencia en 1967. Sin embargo, la reforma constitucional pensada para prevenir la posibilidad de golpe de estado, hizo posible la independencia del Poder Ejecutivo a las presiones de los partidos políticos. pensamos, sin embargo, que la causa fundamental de la concentración de poder en el Poder Ejecutivo se debió al creciente clima de Inseguridad que vivía el país en relación a los conflictos obreros y estudiantiles y el aumento del accionar de los grupos subversivos y al interés de la sociedad en la gestión de un gobierno fuerte.



■

Primeras señales



Que el presidente haya constituido rápidamente su gabinete fue una demostración de ejecutividad, de alguien que llegó a su elección con las cosas pensadas. ¿Bien pensadas? Ese es el problema. Retornar con un gabinete viejo y algunas figuras desgastadas, no es un llamado a la esperanza. No podemos olvidar que los mayores problemas que tuvo este gobierno (las corporaciones gremiales manejando la educación, la inseguridad descontrolada largando presos a la calle y el desastre de la caminería nacional) se crearon en el primer gobierno del Dr. Vázquez. ¿Con la misma gente puede esperarse algo distinto?

*****

El desafío mayor que tiene el país por delante es la educación. Lo es en términos de equilibrio social, igualdad de oportunidades y aun de desarrollo. En ese tema, desgraciadamente, las señales no pueden ser peores: por un lado no se apuesta a figuras de recambio y, por otro, se aleja a la oposición. No se asumen los desastrosos resultados. Todo parece ir en la dirección de organizar una gran fachada estadística en que ya no hay más repetición (porque todo el mundo pasa sin exigencia). Para lo cual nada más útil, entonces, que la oposición política (el medio país que no votó al gobierno) ni siquiera se entere de lo que pasa.

*****

¿Por qué se quiere cambiar la ubicación institucional de los fiscales y situarlos bajo la sombra de la Presidencia de la República? Como lo quiere la Constitución, debe haber un ministro responsable de esa administración, cuya importancia crecería sustantivamente con el nuevo Código Penal. Está claro que cada fiscal tiene autonomía técnica, pero la organización del servicio es algo importantísimo y de ella -y por ella- alguien tiene que responder ante el Parlamento. Los nombramientos, los traslados, son factores de poder innegables. Ningún bien le hará a la Presidencia como institución, ni a la República como sistema, que los fiscales aparezcan bajo una subordinación a la cumbre del poder político. Lo que pasa en la Argentina, ¿no nos dice algo sobre los males de los magistra- dos envueltos en los vericuetos de la política y los servicios de seguridad?

*****

Buenas señales, en cambio, han aparecido en el frente exterior. Todo indica que vamos en el camino de la reprofesionalización de la Cancillería y el nombramiento de la cúpula de gestión, por debajo del ministro, es alentadora. De ese modo nos alejamos de la improvisación que se ha sufrido en estos años y esperemos que también de esa tendencia a usar la política exterior como variable de ajuste para la adolescente sensibilidad izquierdista que aún padecen sectores de la coalición de gobierno. Dicho de otro modo: ya que en la economía hay que hacer lo que hay que hacer, más allá de gustos o preferencias, se tranquiliza a «la barra» con fotos cubanas, venezolanas o palestinas, para preservarse así de cualquier acusación de concesiones al imperialismo…

*****

Un nuevo escenario político se vive en Montevideo con la elección departamental. La Concertación es un recurso político para sumar tendencias diversas de la oposición al Frente Amplio, tal cual hizo este en su tiempo para superar a los partidos tradicionales, sin que nadie perdiera identidad. Los comunistas siguieron siendo comunistas y los socialista, socialistas, aunque con el tiempo se generó una nueva identidad frentista. ¿Pasará esto con la Concertación? Hoy es solo un acuerdo municipal, sin grandes definiciones ideológicas; nadie puede predecir si en el futuro podrán irse generando otros espacios. Lo que importa es que existe un mecanismo válido para proponer un cambio, frente a unas candidaturas frentistas que, montadas encima del fracaso de 25 años de Intendencias partidarias, solo ofrecen más de lo mismo, o sea multiplicar impuestos para atender a la Adeom, no pavimentar bien ninguna calle y ni siquiera barrer bien la ciudad. Es notorio que no se arrancó bien, pues los dos candidatos iniciales (Gandini, Castillo) renunciaron a sus respectivas postulaciones por factores políticos; felizmente, sin embargo, se avanzó pese a los tropiezos y la presencia de Ricardo Rachetti, Álvaro Garcé y Edgardo Novick configura una buena oferta. En lo que nos es particular, los colorados podremos votar con gusto al Dr. Ricardo Rachetti, a quien conocemos y apreciamos, congratulándonos de que haya ciudadanos que, con sacrificio personal, estén dispuestos a brindarse al servicio cívico.

*****

Se ha destacado estos días un ranking democrático de la Fundación Konrad Adenauer que coloca a Uruguay y Costa Rica a la cabeza de América Latina. Cabe congratularse, sin duda, pero bueno es recordar que hace más de un siglo que es así. El historiador inglés Eric Hobsbawm, marxista, en su Historia del Siglo XX, publicada en español en 1995, dice en su página 118, refiriéndose a los años 20 del siglo pasado, que en toda América, Uruguay es la «única democracia real».



Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000.
FUENTE: Correo de los Viernes

Retornar con un gabinete viejo y algunas figuras desgastadas, no es un llamado a la esperanza. No podemos olvidar que los mayores problemas que tuvo este gobierno (las corporaciones gremiales manejando la educación, la inseguridad descontrolada largando presos a la calle y el desastre de la caminería nacional) se crearon en el primer gobierno del Dr. Vázquez. ¿Con la misma gente puede esperarse algo distinto?

Filarmónica – Comedia Nacional

Al igual que la basura, no son prioridad para doña Lucía

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta



Hace apenas unos días traseendió en todo el medio artístico cultural, la manifestación de la primera dama, senadora por el partido de gobierno, y candidata a la Intendencia de Montevideo por el Frente Amplio, Lucía Topolansky, de sacar la Comedia Nacional, y la Filarmónica, del ámbito municipal, puesto que «para ella y lo mismo debe ser para la comuna – al igual que la recolección de residuos- no son prioridad». Lamentablemente, Topolansky nunca tuvo tiempo para escuchar las sagradas armonías de Beethoven, puesto que sus órganos auditivos fueron entrenados y estuvieron acostumbrados al ruido de la metralleta, como asimismo se hace difícil leer genialidades cuando se juega a las «escondidas»mientras se huye por las guaridas. Las «vibraciones internas» son opuestas, y es imposible que los valores entre terrorismo y expresiones artísticas, puedan comulgar. Es una pena llegar a la gerontocracia y tener la desgracia de no haber podido escuchar sonoridades sublimes. Llegado el momento del «viaje», los oídos no percibirán el «Lacrymosa» del Requiem, de Mozart...sino – parafraseando a Shakespeare - ...¿tú, también... «Lucía» ?

Lucía Topolansky señaló que «la idea es que la cultura ya no sea prioridad en la Intendencia de Montevideo, puesto que ya tienen muchas cosas para preocuparse».
Viniendo de la mencionada senadora, no asombra en absoluto, así que tratándose de una firme candidata a la Intendencia, los uruguayos que la voten ya saben que... ¿de cultura?... ¡nada!
A decir verdad, las declaraciones son patéticas, porque en cuanto al tema de recolección de residuos – «que es menos importante que el problema de circulaciòn vehicular»-, demuestra una total ignorancia de los riesgos que todos los uruguayos podemos tener en materia de enfermedades, con infecciones, pestes, etc.
En lo que tiene que ver con la cultura, siempre recuerdo a la izquierda manifestando que: « por su nivel cultural, la gente con la cabeza más clara son los artistas»... esas reflexiones trajeron aparejadas en varias ocasiones alguna «urticaria» con profesionales de otras especializaciones.
Ahora, en boca de Topolansky, suena contradictorio, y parece proyectar el «iluminado» pensamiento de, ¡idiotizar a las cabezas claras!
El tema de los órganos artísticos de la Intendencia de Montevideo son de larga historia, valiendo recordar las revelaciones y manejos a nivel político de los protagonistas de izquierda que integraban - continúan haciéndolo-



esas agrupaciones – en particular la Filarmónica -, porque sirve como ejemplo para explicar la famosa «ley de gravedad».
Sin entrar en tema, el rótulo «Comedia Nacional» no es la denominación más apropiada, porque el término»Nacional» implica que debería depender del Ministerio de Educación y Cultura, no de la mal llamada Intendencia Municipal de Montevideo – ya no es un municipio, ahora es Intendencia de Montevideo- que es una entidad departamental.
Además de lo expresado, «comedia», es un género, por lo tanto, llamarse de dicha forma es limitar las propuestas estilísticas, encasillar al elenco y no reconocer la capacidad de los artistas que integran ese cuerpo que está próximo a los setenta años de vida.
Entonces, si es parte de la comuna capitalina, su nombre tendría que ser Comedia de Montevideo, o de la Ciudad de Montevideo, y más apropiadamente, Teatro, o Elenco Teatral de la Ciudad de Montevideo.
Con respecto a la Filarmónica, es oportuno señalar que, cuando tuvimos el advenimiento de la democracia, la izquierda se preocupaba en extirpar el término Sinfónica, porque pertenecía a la «época oscura de la dictadura», y entonces había que poner otro nombre, definiéndose por Filarmònica.
Pero la Sinfónica Municipal de Montevideo no nació en los deplorables tiempos totalitarios – entre 1973 y 1º de marzo de 1985 -, se fundó mucho antes, en 1959, en plena democracia, contando como director estable al Maestro Carlos Estrada, y años más tarde con Hugo López en calidad de subdirector – un hombre de izquierda -, que luego, en 1970, con el fallecimiento del Maestro Estrada, se hiciera cargo de la Sinfónica hasta 1975, ya en tiempos de dictadura.
Llego la democracia, y los politiqueros – no digo políticos - quisieron cambiar el nombre de Sinfónica.... se encontraron con la «espectacular» y para ellos desconocida palabra Filarmònica, y entonces así la denominaron.
Desde el punto de vista estructural un nombre u otro no cambia la concepción instrumental, pero en lo administrativo, Filarmónica - que suena más rimbombante – no es acertado si la miramos desde la óptica que no es solventada por una determinada sociedad, empresa, corporación, etc.
La ideología por encima de la música
La posición politica «la ideología por encima de...», no es una «socrática» frase del presidente Mujica, porque hace veinte años atrás un gran sector de músicos de izquierda – especialmente comunistas...¡cuándo no! -, buscaba aniquilar la Orquesta Sinfónica del Sodre – la Sinfónica Nacional, como me gusta llamarla a la Ossodre - porque primaba «la ideología por encima de...».
A comienzos de la década del noventa la administraciòn municipal tuvo por primera vez – y lamentablemente desde esos años hasta el momento – un gobierno de izquierda, cuyo jerarca fue el hoy electo presidente – no como señalan de forma equivocada «el presidente electo», puesto que no se eligiò un presidente entre presidentes, sino entre candidatos a la presidencia – Tabaré Vázquez.
Los músicos comunistas - ¡perdón!, los instrumentistas comunistas... existe una diferencia abismal entre ser músico e instrumentista -, buscando la «ideología por encima de...» comenzaron a buscar la manera de liquidar a la Orquesta Sinfónica del Sodre – en ese tiempo los gobiernos nacionales estaban bajo los representantes de los partidos tradicionales -, y una forma - más allá de pretender desacreditarla con los sabidos comentarios con cara de tontos inocentones- se trataba buscar que, el sueldo en la Filarmónica, fuera el doble que tenían, transformando la diferencia salarial con la Ossodre, en un trescientos por ciento, pero por supuesto bajo la condición de ser músico exclusivo de la Filarmónica, entonces quienes estaban en las dos agrupaciones deberían optar por una de ellas.
Es como si en este momento, a ud., le dijeran, con la Filarmónica, gana tres mil dólares, con la Ossodre, mil dólares....¿en cuál se queda?
De esta manera la Sinfónica Nacional desaparecía, porque se quedaba con la cuarta parte de sus integrantes.
Finalmente, la conspiración no llegó a buen puerto.
Los años fueron pasando, y el Frente Amplio ganó el gobierno nacional en el 2005, además del departamental.
Cuando algún instrumentista recordó la estrategia de la conspiración – producto de mentes atrofiadas -, y preguntó ¿cómo había quedado «el asunto»?.... por poco lo cuelgan en el palco presidencial del Teatro Solís.... pero no particularmente del cuello..
Ya, la izquierda gobernaba, y no tenía sentido perder un sueldo.
Ahora, llega doña Lucía.... si gana la Intendencia de Montevideo, puede sacar a la famosa Filarmónica de la órbita comunal.
La conspiración se ha dado vuelta... ¡ el material escatológico regresa como un boomerang!
¡La ley cósmica de gravedad, se cumple!

■



Germán RAMA
Docente. Ex Presidente del CODICEN. FUENTE: extracto «La Democracia en Uruguay», Buenos Aires, 1987.

La lógica de la **violencia tupamara**

«La revolución cubana despertó en los grupos movilizados e intelectuales, especialmente de Montevideo, una enorme adhesión que se manifestó en actos multitudinarios, comités barriales de apoyo, etc. En una transformación de la tradicional preocupación nacional por los procesos externos, ciertos grupos internalizaron la ideología de la acción directa y la aplicaron al país.

Posteriormente, el fracaso de la experiencia populista del Partido Socialista y la capacidad del Partido Comunista de mantener una orientación social reivindicativa y poco permeable- a pesar de las declaraciones favorables a la Guerrilla en América Latina- a métodos foquistas, determinó la constitución de varios grupúsculos(en sentido cuantitativo) que asumieron como principio de acción la vía revolucionaria. No se trató de una respuesta a determinantes socioeconómicas ni de una reacción ante restricciones a la acción política, como lo ha señalado Carlos Real de Azúa, sino de una intención ideológica de romper con los métodos de cambio político practicados por la izquierda y establecer un desafío, un estímulo compulsivo que llevará a cada componente de la sociedad al modo de un gran psicodrama colectivo, un examen y revisión de sus más íntimas, menos formuladas actitudes respecto al orden vigente.

En una primera dimensión, hubo una búsqueda de un actor de clase social no incluido en el sistema, y que por ello estuviera en condiciones de emprender una lucha frontal con el mismo. Tal vez por la experiencia cubana, o más aun por la construcción intelectual de un actor social no contaminado por la integración capitalista y reformista o bien para establecer una articulación de clase(inviable en Montevideo), las primeras acciones de masas se realizaron con trabajadores agrícolas del extremo norte del país(...)

En una segunda dimensión, hubo escaso interés por la postura ideológica o más aun un rechazo institucional al discurso, a las discusiones programáticas, una nota antiintelectualista y antidoctrinaria bastante acentuada en respuesta a la sociedad declarativa e inactiva, y en especial a la izquierda.

En una tercera dimensión hubo una acción subversiva en el ámbito urbano. Una inicial violencia «cortés», con inteligente organización de sus golpes, con acentuación de críticas morales mediante la demostración de la existencia de fraudes y operaciones ilegales en los circuitos de poder económico, y con resistencia al poder arbitrario del gobierno aplicando la contracara de sus métodos de encarcelamiento, juicios y coacción, evolucionó necesariamente hacia una violencia sangrienta de «golpe por golpe», hacia los ajusticiamientos escasos, pero de terrible repercusión en una sociedad con enorme respeto por la vida(...) La duda sobre la validez de los métodos de violencia parece haberse extendido a quienes controlaban el aparato militar tupamaro, como aparece en las declaraciones de quienes estuvieron presos hasta 1985; justifican las acciones como una contraviolencia forzada por la violencia estatal.

Los tupamaros eran predominantemente jóvenes, tenían una proporción de mujeres sin precedentes en los partidos, y una primacía de personas provenientes de las clases medias, sin desmedro de la presencia menor de sectores populares no encuadrados por el sindicalismo ni por la izquierda partidaria- Esos rasgos tiende a confirmar la crisis de integración precisamente en las clases que habían sido el eje social del modelo, al igual que el papel de una concepción ideológica y de la acción con precedentes externos a la sociedad uruguaya. lo anterior tiende a narrar y ordenar conceptualmente el proceso, pero queda fuera una compleja experiencia psicosocial que explicaría el impacto del MLN en la sociedad, tanto en los sectores que les fueron afines como entre los que mantuvieron las distancias e incluso en los radicalmente opuestos. De cierta forma su existencia creo un imaginario colectivo. En una sociedad burocratizada y de aspiraciones mediocres, emergía el romanticismo de la acción que invocaba como principio el colectivo nacional. Ante un Estado enfrentado a la sociedad y ante una sociedad desagregada en grupos movilizados por reivindicaciones específicas, los tupamaros se presentaban como una representación colectiva que actuaba a nombre del pueblo para liberarlo de un Estado alienador. Más aun, las escasas precisiones ideológicas y el desconocimiento de quienes eran los integrantes, confería legitimidad a sus acciones contra los enemigos del pueblo que eran percibidos como los obstáculos a al libertad y al bienestar colectivo(...)

Todos los elementos del mito social estaban dados para logra adhesiones en sectores de clase media relativamente intelectualizados- maestrso, empleados y fundamentalmente jóvenes estudiantes- El mito ocupó un vacío en una sociedad que por su propio laicismo había sacralizado un colectivo que en esta etapa se encontraba en plena disolución».

■



Felipe FLORES SILVA
FUENTE: facebook

Voy a centrarme en la definición restringida **del concepto «cultura»**

Voy a centrarme en la definición restringida del concepto «cultura», como «el conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico», porque creo que lo demás, siendo tal vez más importante, es subsidiario de esto. Por otra parte, es el aspecto sobre la cual el Estado puede actuar de forma más inmediata y eficaz. Dicho de otro modo: siento que cuando se insiste en que lo importante es la transmisión de valores en la mesa familiar, de alguna manera se está eludiendo el bulto. Démosle instrucción a la gente y tendremos luego unas mesas en familia formidables.

Pero, mientras eso no ocurra y tengamos una población incapaz de desarrollar su juicio crítico, creo que, con referencia al último resultado electoral, la culpa no es del chancho sino de quien le rasca el lomo. Insisto (es mi leit motiv) en que más importante que encontrarle responsabilidad a la cultura del votante, como forma de políticamente exculparse, lo es cargar las tintas sobre la pésima oposición que tenemos. Por distintas razones. La primera es que nunca me ha gustado culpar a la gente, que a partir de Batlle y Ordóñez sabemos que es la única que tiene derecho a equivocarse. Uno se cuestiona entonces la soberbia, si es de uno por juzgar el voto de los demás, o si es de los mesiánicos que empezaron por menospreciar la democracia, luego trasladaron su impronta a la educación y finalmente y alcanzado el poder, desinforman. Nosotros tratamos de hablar sobre lo que observamos y en nada prejuzgamos, sobre todo porque nos mantenemos en el campo de la expresión libre de las ideas y no de la trampa para avasallar al otro, ya sea a través de la acción ilegal o la sutil desinformación a sabiendas. No se cuestione el santo por juzgar al diablo, cuando el diablo actúa y los efectos están a la vista, porque todo arde. Que a la mayoría de la gente le guste sentir el calorcito del infierno, es cosa de la gente, y a quien no le gusta, no puede hacer más que opinar, que es lo que quienes nos movemos dentro de las reglas de juego hacemos.

Lo cual me lleva a la cuestión de ¿hacemos o no hacemos? El daño a la cultura ya fue. El país ya no es el país republicano de antes, los anti liberales y a la postre anti republicanos ganaron esa batalla. Por eso las cosas están como están y la gente vota lo que vota. Cuando uno siente que la gente se hace daño a sí misma, puede hacer dos cosas: una es tratar de adueñarse de su voz por la fuerza. Decirle: «callate, vos no sabés nada, dejá que yo actúo en tu lugar». Y actuar, aunque la gente no lo haya consentido y se exprese en desacuerdo. Esa es la mierda que está ínsita en todo lo que hoy tenemos. Actuar por un lado por la fuerza, o para imponerse directamente, o para generar condiciones que crea que a la larga serán redituables. Y también actuar, desde otra trinchera, con las malas artes de la mentira y la desinformación. Esta segunda acción es la que prosperó, también ayudada por la primera acción. Si hoy tuviésemos el país que teníamos en 1971 y estos fenómenos se presentasen, un cuestionamiento displicente o negligente por parte de los políticos republicanos, no sería grave, porque la gente sabía por sí misma adónde estaba lo que le convenía. Como el país es otro y los que ahora lo sufrimos fuimos los que lo dejamos perderse, la obligación es operar para que se recupere. No con armas anti liberales o anti republicanas, por supuesto. Porque no está en nosotros usar las armas que combatimos, ni sería conducente caer en esa paradoja.

Hay que dejar de ser negligentes. Hay que cumplir con el deber de tratar de convencer a la gente del mal que se hace a sí misma. Hay que aturdirla a historia y argumentos, y desmentidos. Por eso, a la pregunta «hasta qué punto esto fue producto de una carencia de los partidos históricos», referida a la afirmación de que «seguramente la alternativa ofrecida al votante no resultó lo suficientemente atractiva como para tentarlo a cambiar», yo contesto que sí, que fue culpa de los PPFF. La otra respuesta, la del problema cultural como agente -para mí- no es más que descriptiva de un escenario, y la cuestión de su incidencia va de suyo, es la contracara del efecto. En todo caso interesa cambiar el escenario y he ahí la gran omisión de la oposición.

■

Carta abierta
a Eduardo Galeano

Alberto Benegas Linch
Doctor en Economía. Profesor de la UBA, FUENTE: Infobae



Antes que nada e independientemente del contenido que Galeano estampa en su prosa, quiero subrayar su talento realmente formidable para administrar una pluma que produce resultados que encandilan de admiración al lector. Una especie de hechizo superlativo de un prestidigitador que juega con las formas del idioma y que exhibe una gimnasia gramatical que se asimila a estar escribiendo poemas permanentes con una cadencia notable, por más que se trate del género del ensayo.

Habiendo dicho esto, destaco lo que es evidente: **su contribución a la demolición de la sociedad abierta, o mejor dicho, a lo que queda de ella puesto que durante las últimas largas décadas los gobiernos se han propuesto el estrangulamiento de las libertades de las personas que gobiernan.** Astronómicos incrementos en el gasto público, impuestos insoportables, regulaciones asfixiantes en el contexto de marcos institucionales degradados hacen que el Leviatán avance sobre los espacios privados de la gente dejando a su paso pobreza para todos, muy especialmente para los más necesitados. Aquellas medidas las propone Eduardo Galeano con entusiasmo. Flota en sus trabajos la presencia de la suma cero de la teoría de los juegos, es decir, **lo que gana uno lo pierde el otro retrotrayéndonos a la época mercantilista.** Nada original por cierto. En *Las venas abiertas de América Latina*concluye que **»cuanto más libertad se otorga a los negocios, más cárceles se hace necesario construir para quienes padecen los negocios»**, con lo cual le da la espalda al hecho de que en toda transacción libre y voluntaria ambas partes se benefician.

No distingue para nada el empresario que para mejorar su situación patrimonial debe servir a sus semejantes: si acierta gana y si yerra incurre en quebrantos. No distingue esta situación con el pseudo empresario que se enriquece debido al privilegio que le otorga su alianza con el poder político de turno, con lo que explota miserablemente a sus congéneres.

La emprende contra un capitalismo prácticamente inexistente, incluso en el otrora baluarte del mundo libre, Estados Unidos, donde de un largo tiempo a esta parte los gobiernos han traicionado los sabios consejos de los Padres Fundadores para, en su lugar, abrazar la latinoamericanización en el peor sentido de la expresión, lo cual incluye «salvatajes» para negociantes irresponsables, ineptos e indecentes, claro está con los recursos de los que trabajan honestamente. Embiste contra el mercado como si no se percatara que se trata de millones de arreglos contractuales entre los que está el mismo Galeano, no solo para su vivienda, su vestido, su alimentación y su recreación sino de modo muy especial para vender su antedicho libro (y muchos otros, también de su autoría) que va por la edición sesenta y ocho con jugosos derechos de autor.

Sus recetas son anacrónicas, son las que aplicaron y aplican todos los países atrasados del planeta pero están vestidas con un ropaje nuevo y adornados con una prosa elegante, por más que ataque por las razones equivocadas a las nefastas instituciones internacionales como el FMI y el Banco Mundial que sin duda habría que disolver por el daño mayúsculo que infringen con recursos coactivamente detraídos del fruto del trabajo ajeno, a manos de burócratas que reciben pagas suculentas y que viajan en primera con pasaportes que les permiten acarrear compras que no revisan las malditas aduanas que ellos mismos apoyan.

Hace algo más de veinte años, **en la revista mexicana *Perfiles*, publiqué un artículo titulado «El mundo al revés de Eduardo Galeano» donde criticaba uno**



de los libros del mencionado autor (*Patas arriba. La escuela del mundo al revés*) donde intenté mostrar que lo que está al revés es en gran medida debido a la absorción de lo dicho por autores como Galeano y que, en consecuencia, el mundo al revés estaba, entre otras, en la cabeza de este escritor. Abría aquella nota con una cita que hacía este autor en la que se leía lo siguiente:**»Donde no se obedece la ley, la corrupción es la única ley. La corrupción está minando este país.** La virtud, el honor y la ley se han esfumado de nuestras vidas». ¿A quién pertenece esta cita?: a Al Capone en una entrevista publicada en *Liberty* el 17 de octubre de 1931. Esto mismo es dicho y repetido por los políticos estatistas con deslumbrante hipocresía luciendo unas sonrisas bastante estúpidas de un cinismo dignas de mejor causa. Pero henos aquí que Galeano no lo ve así, según él el problema radica en los privados que usan y disponen de lo adquirido lícitamente como consecuencia de lo intercambiado con otros. Es por eso que alaba enfáticamente el experimento oprobioso de la isla-cárcel cubana que constituye su modelo.

Pero ahora, según algunas de las declaraciones recientes de Galeano, **parece que está disgustado con las recetas que había propuesto**. Sin embargo, no decide qué sistema abrazar. En un escrito corto de su autoría consigna que se cayó del mundo y no sabe por qué puerta entrar, al tiempo que se queja de la sociedad del descarte en la que a cada rato se cambia de celular, de televisor, de automóvil, de computadora y hasta de mujer o marido y de valores, en el contexto de vivir endeudados y otras observaciones atinadas.

Pero en estos comentarios con tono quejumbroso, deben diferenciarse dos planos bien nítidos. Por una parte, los descartes y rotaciones de bienes y servicios y, por otra, el abandono de valores y principios. Esto último hace que se pierda la brújula, los mojones o puntos de referencia, suponiendo que está aludiendo al respeto recíproco que implica las libertades individuales, la palabra empeñada en los contratos y la propiedad privada, en primer lugar del pensamiento y la integridad física de cada cual y, luego, del producto de su trabajo.

El otro plano es puramente axiológico y depende en gran medida de la educación formal e informal recibida y de elucubraciones personales. Por ejemplo y salvando las distancias, personalmente me disgusta la música, las canciones y los movimientos espasmódicos de Michael Jackson, que por otra parte nunca supe a ciencia cierta si era negro o blanco, varón o mujer, pero nada se puede hacer como no sea dedicarse a la persuasión sobre la eventual superioridad de otras composiciones musicales, escenarios distintos y bailes diferentes. Lo mismo va para la tilinguería de mucho de lo que se trasmite por televisión y así sucesivamente, que incluye el afán de cambiar artefactos y demás actitudes y preferencias, para lo cual **bajo ningún concepto es aceptable el recurrir a comisarios sino que se requiere respeto para que cada uno siga su camino siempre y cuando no se lesionen derechos de terceros.**

En resumen, mi propuesta para Galeano es que retome el mundo después de su caída más o menos vertiginosa y entre raudamente por la puerta de la libertad y denuncie con el vigor que lo caracteriza todo lo que signifique el uso de la violencia para con personas que no se entrometen en los derechos de otros y, simultáneamente, insista en la docencia para mostrar los desperdicios humanos al destinar esfuerzos en pro de la zoncera sistemática que se aparta de los fines de excelencia que hace posible la condición humana, posibilidad que la diferencia de las otras especies conocidas.

El conocimiento es provisorio, sujeto a refutaciones, para lo cual se requieren debates abiertos sin ningún tipo de censuras. Un sistema liberal (no el absurdo invento de «neoliberal», etiqueta con la que ningún pensador de fuste se identifica) en el que marcos institucionales se circunscriban a proteger los derechos de todos, dejando por completo de lado a los megalómanos que pretenden manejar vidas y haciendas ajenas, sin comprender que el conocimiento es disperso y fraccionado y que, por ende, los así llamados planificadores concentran ignorancia con la petulante y morbosa inclinación de imponer lo que debe hacer cada uno.

Muy bienvenido sería Galeano a las filas liberales, lo cual significa el respeto irrestricto para los proyectos de vida de otros. Filas donde no hay popes sino intercambios de ideas con plena conciencia que es una tradición de pensamiento que está y estará en permanente ebullición porque en la vida terrenal no hay un punto final que no sea susceptible de mejorar. Bienvenido por su antes referida pluma colosal y por su honestidad intelectual al exponer sus dudas existenciales por donde entrarle al mundo. Por otra parte, es de interés apuntar que **la ansiedad y angustia que muestra la necesidad de rotaciones permanentes sin solución de continuidad, la caricatura de la existencia al exhibir públicamente lo privado en Facebook y la pretendida comunicación con un interlocutor presencial pero mirando todo el tiempo el celular, obedecen a la falsificación de guías, valores y principios que se dejan de lado para adoptar no se sabe qué al compás de cambios por el cambio mismo.**

Por último, señalo que el clima de tensión y de violencia que muchas veces acompaña esa especie de angustia permanente, es consecuencia de imposiciones atrabiliarias de un Leviatán adiposo y creciente, tal como lo expone en detalle y muy documentadamente Butler S. Schaffer en su largo ensayo titulado «La violencia como producto del orden artificial» que, en definitiva, genera tensiones que aumentan sin cesar y demuelen el orden en el sentido que tradicionalmente lo ha entendido la civilización, claro está, basada en el respeto recíproco en consideración a lo sacro de las autonomías individuales.

■



Mario PIRIZ
Periodista. Escritor

Las elecciones y la contradicción **campo-ciudad**

« (...) Si queremos que todo siga como está, es preciso que todo cambie. ¿Me explico?» El Gatopardo, novela del escritor italiano Giuseppe Tomasi, príncipe de Lampedusa (1896 - 1957).

Luego de considerar los números del último acto electoral del departamento de Rivera, de la segunda vuelta de noviembre, no deja de ser de interés detenerse sobre algunos aspectos que señalan grandes cuestiones que trascienden lo estrictamente político electoral. El mapa electoral de un departamento como Rivera, es, en lo fundamental, una muestra en pequeña escala de lo que ocurre en el resto de los departamentos y el país; siendo en sí mismo, un reflejo que interactúa con una realidad más profunda que hace a la vida misma, en este caso, de los más de cien mil habitantes del departamento de Rivera. Y al interactuar con la realidad, se conforma a sí mismo como parte de la existencia colectiva, estableciendo una relación dialéctica entre la vida social, política y económica de la sociedad, y toda la normativa institucional electoral, la cultura cívica y la historia social y política. No es un esquema ni eje ni estructura predeterminada. Es una relación, un proceso social en movimiento continuo, contradictorio, dinámico, cambiante y complejo, digno de conocer y reflexionar buscando descubrir los signos del futuro que nos aguarda.

Luego de ese marco conceptual, y revisando el mapa político electoral del departamento de Rivera, lo primero que salta a la vista es la persistencia, en una escala creciente, de la tan hablada y paradojal división campo – ciudad, constituida en una de las estructuras socio económicas, que en el correr de la historia del país, han demostrado ser de las más destructivas. Y curiosamente, ha sido uno de los problemas crónicos sobre el que se han derramado ríos de retórica política, tanto de izquierda como de derecha, sin que ninguno haya sido capaz de generar cambios sustanciales.

Lo que hemos denominado el último mapa electoral de Rivera, es ilustrativo. Sus 75.840 ciudadanos habilitados en los centros poblados, agrupados en 20 Series de Credencial, representan el 88,79 % del padrón departamental. En contraste, se tienen 16 Series de Credencial rurales, con 12.181 habilitados, representando el 14,26%. Pero para ser precisos, estos datos hay que corregirlos. Sin tener una explicación del hecho, oficialmente se estableció que la Serie HBB correspondiente a los barrios La Pedrera y Mandubí con 6.320 habilitados, sea rural, cuando es de público conocimiento, que dichos barrios, constituyen, desde hace veinte años, los más nuevas y pobladas áreas urbanas de la ciudad de Rivera.

Los números correctos, entonces, son: 82.160 ciudadanos habilitados en centros poblados, 95% de los habilitados, agrupados en 21 Series de Credencial; y de 5.861 ciudadanos habilitados en 15 Series de Credencial rurales, los que representan 6,78% del padrón departamental. Si se compara el cuadro electoral corregido con los datos del último Censo del 2011 de población, se observa en términos generales la misma arista del problema. Para una población de 103.493 habitantes, Rivera tiene 95.891 pobladores urbanos, es decir, 92,65% del total; y tan solo 7.602 habitantes en el medio rural, representando 7,34% sobre el total. El Censo revela asimismo, que prácticamente 7 de cada 10 habitantes del campo riverense tienen menos de 50 años de edad.

Comparar lo estrictamente electoral con esa contradicción socio económica estructural, parece no tener sentido, sin embargo, hay que reconocer que de esa fractura social del campo y la ciudad, se derivan algunos de los principales problemas económicos, sociales, políticos y hasta culturales de la sociedad contemporánea. Sin embargo, coherentes con los tiempos electorales como los actuales, es frecuente que los políticos personeros del sistema, «miren para el costado» o minimicen el mismo, empeñados como están en mantenerse próximos al torrente circulatorio del poder público. Pero la realidad es, dramáticamente elocuente.

Las elecciones internas de los partidos políticos, han demostrado, entre otros aspectos, que la gran mayoría de la población, esa masa anónima y segregada que tiene sus raíces en la madre tierra, no tiene filiación política partidaria, pero curiosamente son los que definen todos los procesos electorales que tienen al voto como obligatorio.

En Rivera, como todo Uruguay, que tiene en el agua y la tierra sus mayores recursos naturales, es absurdo que se persista en «expulsar» del campo a sus ciudadanos, quienes sin otra alternativa terminan peregrinando con frustraciones y dolores por la marginación urbana. En los asentamientos o «cantegriles», en los barrios periféricos de todos los pueblos y ciudades, hoy van por miles en un vía crucis interminable, víctimas de la desocupación, la falta de vivienda, de salud y educación, o en el mejor de los casos, sobreviviendo con sus hijos en la pobreza, prendidos a un sueldo precario, la changa fortuita o alguna de las numerosas tarjetas o servicios de asistencia. El fenómeno es crónico y nada indica que en este siglo XXI algún partido o gobierno proceda a dar solución al problema.

La mercantilización de los derechos cívicos

La sociedad de mercado y el consumo exacerbado, continúan acentuando la mercantilización de la vida, abarcando incluso aquellos derechos humanos esenciales e intangibles como los derechos cívicos, y a sectores de la población que por su nivel de ingresos están fuera de los círculos de consumo hegemónicos. Más aún, es un fenómeno global que apunta integrar al mercado, a los 2 mil millones de pobres del mundo. Así, con claridad meridiana lo expuso Negroponte (griego norteamericano y uno de los ideólogos del capitalismo actual) en el foro de Davos de 2005, en ocasión de fundamentar su propuesta de las XO «un niño una computadora»

Por estos lares, a nadie sorprende hablar de «mercado electoral» ni de estudio de mercado (sistema empresarial de encuesta). Cada voto cuesta dinero, a tal punto, que un político local, erigió como proverbio, que «los pobres no pueden ser candidatos o hacer política».

Existen ciudadanos que cotizan su voto en proporción a su pobreza o a sus carencias de necesidades básicas. Son los que desde la década de 1960 dan su apoyo político electoral en función de intereses que no son estrictamente cívicos o ideológicos como se acostumbra pregonar sino como respuesta a quién los ha beneficiado en su economía individual, ya sea con un empleo, una asignación familiar, un mejor sueldo, una tarjeta de asistencia, un lugar para vivir, el pago de una factura de luz, etc. Así ocurrió con el pachequismo y la dictadura y lamentablemente, continúa ocurriendo en pleno siglo XXI.

Por último, es bueno recordar que en el sistema democrático burgués, las mayorías son los instrumentos de legitimación de los buenos gobernantes, pero que también, el fascismo de Mussolini y el nazismo de Hitler, ascendieron al poder, con el voto de las mayorías constituidas por los sectores desclasados y las clases medias o pequeña burguesía, seducidas por las banderas del nacionalismo socialista.

Finalmente hay que considerar que el sistema político nacional padece, en forma crónica, de «gatopardismo», esa particular forma patológica de hacer política, pintando de progresismo y cambio sus respectivos proyectos para que todo siga igual. Se sigue de espaldas al trabajo productivo de la tierra, obnubilados por las fauces siempre hambrientas del mercado internacional. Dependiendo de la exportación de materias primas (ahora «comodites»), se continúa mordiendo la mano que da de comer a todos. De ahí el gatopardismo criollo, esa sabia expresión del acápite del Príncipe de Lampedusa, Giuseppe Tomasi, popularizada en la década de 1960, por la película «El gatopardo» de Luchino Visconti, basada en la novela de Tomasi di Lampedusa y protagonizada por el estadounidense Burt Lancaster, el francés Alain Delon y la italiana Claudia Cardinale.

¿Hasta cuándo las elecciones servirán de mercancía, eludiendo la solución real de los verdaderos problemas de la comunidad?

■

«Comparar lo estrictamente electoral con esa contradicción socio económica estructural, parece no tener sentido, sin embargo, hay que reconocer que de esa fractura social del campo y la ciudad, se derivan algunos de los principales problemas económicos, sociales, políticos y hasta culturales de la sociedad contemporánea. Sin embargo, coherentes con los tiempos electorales como los actuales, es frecuente que los políticos personeros del sistema, «miren para el costado» o minimicen el mismo, empeñados como están en mantenerse próximos al torrente circulatorio del poder público»



Miguel Manzi
Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com http://miguelmanzi.com

Empieza el partido en Montevideo: RACHETTI JUEGA DE NUEVE

Tras algunas confusiones en el vestuario, finalmente el Partido Colorado salió a la cancha. En formación cerrada, como una falange espartana (nadie se apure en mentar a Termópilas), la Convención Departamental de Montevideo, por 160 votos a favor y cero en contra, proclamó su apoyo a Ricardo Rachetti como candidato colorado a la Intendencia de Montevideo en el Partido de la Concertación (PdlC). Y de inmediato, el Órgano Departamental del PdlC consagró formalmente lo resuelto por el Partido Colorado y el Partido Nacional, nominando a Ricardo Rachetti por los colorados, Álvaro Garcé por los blancos, y Edgardo Novick, ciudadano independiente a quien los partidos coaligados le franquearon la tercera candidatura que por ley puede presentar cada lema. La mecánica electoral es la de siempre: las tres candidaturas acumulan sus votos bajo el paraguas común, el nuevo lema PdlC. Estos tres candidatos competirán con los tres candidatos de la coalición gobernante: Lucía Topolansky por el Movimiento de Participación Popular, Daniel Martínez por el Partido Socialista, y Virginia Cardozo por el Partido por la Victoria del Pueblo, que acumulan sus votos bajo el lema Frente Amplio. Se suman los votos de los tres concertados por un lado, se suman los votos de los tres frenteamplistas por otro, gana la coalición más votada, y gana el sillón municipal el candidato más votado de la coalición más votada. Nueva coalición contra vieja coalición; tres candidatos de un lado y tres candidatos del otro; cero a cero y pelota al medio.

A FAVOR Y EN CONTRA

La coalición Frente Amplio y sus tres candidatos tienen todo, todo, a su favor: ocupa el gobierno departamental hace un cuarto de siglo, lo que le provee de toda la información, de todos los consultores, de todos los recursos, de todos los proveedores, de todas las ongs, de todos los murguistas, de todos los actores de teatro, de todas las empresas constructoras, de todos los comercios de todos los ramos, de todas las industrias con instalaciones en el Departamento, y de todos los ómnibus de CUTCSA. Son 9.000 funcionarios a su servicio, más 9.000 contratistas externos, que se reparten 700 millones de dólares al año. Y si les falta algo, lo tienen por el lado nacional, incluyendo a los entes y servicios descentralizados, con todas sus pautas publicitarias, que se derraman generosa y discrecionalmente sobre todos los medios de comunicación, y todos sus servicios de prensa, difusión, publicidad y propaganda, que comparten su personal con todos los medios de prensa, todas las agencias, todas las murgas y todos los elencos de teatro, todas las editoriales, todas las pasantías, todos los contratos a término y, ni que hablar, todo el sistema educativo, desde la sala de parto hasta el doctorado. Ah, y también están los gremios, sindicatos y centrales. ¡¡QUÉ



ENVIDIA!! Por suerte tienen algo en contra: los 25 años de gobierno en Montevideo, patético gobierno, de los mismos tristes cuadros de comité de base que seguirían gobernando La Ciudad en caso de que el Frente Amplio volviera a ganar. Y tienen alguito más en contra: tienen a Topolansky. Convengamos que Daniel Martínez parece un buen tipo, moderado, que se está hamacando como puede para administrar la herencia recontramaldita de Vázquez, Arana, Erlich y Olivera. Convengamos asimismo que Topolansky tiene un camión con acoplado lleno de votos cautivos del huero ídolo pop que es su marido. Convengamos, también, que suena bastante razonable el argumento según el cual los votos a Daniel Martínez terminarían engrosando el caudal de Topolansky, que le gana a Martínez la interna del F.A. Y convengamos, finalmente, que para cualquier sujeto de coeficiente intelectual medio, que no esté bajo el efecto de drogas duras o alcohol de primus, está bravo votar a Topolansky para intendenta de Montevideo.

EN CONTRA Y A FAVOR

Lo de la Concertación está muy nuevito, recién salido. No fue fácil el parto de la criatura, que venía de nalga hace 180 años, con muertos, torturados, degollados, presos y exiliados, golpes, contragolpes, acuerdos y traiciones, tantos como los frenteamplistas nunca llegarán a acuñar (no creo que duren 180 años, ahora las cosas van mucho más rápido). Pero si la nueva coalición está todavía tambaleante, los partidos coaligados están sólidos. Los blancos vienen de una campaña nacional donde hicieron músculo, reclutaron militancia joven, afirmaron dirigentes y recaudaron abundante. Los colorados venimos de la peor derrota de la historia después de la peor derrota de la historia, abollados por todos lados, pero ahora, parece que por fin el susto que despertó al mamado, como ilustró a otro respecto una prestigiosa académica local, mientras se sacaba los mocos con el dedo índice de su mano izquierda. ¡¡Tendrían que haber visto cómo estaba la gente el otro día en la Convención, cuando proclamamos a Rachetti!! Emocionada, entusiasmada, dispuesta a dar la batalla; como espartanos, pocos pero buenos. Y los antecedentes son favorables: Montevideo es un invento colorado. En efecto y en estricto rigor, cada calle y cada avenida por la que transitan los montevideanos fueron concebidas y construidas por un gobierno colorado. El túnel de 8 de Octubre, el viaducto del Paso Molino, la Rambla por la que paseamos, el cantero de Av. Italia, los construimos los colorados. Las playas donde nos bañamos están limpias porque los colorados concebimos el Colector. Las plazas y los parques, el Estadio, el Velódromo, el Teatro de Verano, el plan de saneamiento, los hicimos los colorados. Cada foco de luz, cada semáforo, cada cebra peatonal, tienen una marca colorada. Todo lo perdurable que hoy exhibe Montevideo lleva el sello colorado. ¿Y los asentamientos? ¿Y los carritos? ¿Y la violencia ciudadana? ¿Y el caos en el tráfico? ¿Y los ómnibus atestados de gente cuando sale de trabajar? ¿Y los basurales al pie de cada contenedor? ¿Y las veredas todas rotas? ¿Y los barrios a oscuras? ¿Y las mismas calles y avenidas de hace 50 años? ¿Y el corredor Garzón? Ah, no, mi amigo, eso no es colorado. Sencillamente, porque hace 25 años que no gobernamos Montevideo. Y si los que gobernaron Montevideo durante los últimos 25 años no pudieron solucionar estos temas lacerantes, a nadie se le ocurra echarle la culpa al viejo y querido Partido de la Defensa.

RACHETTI PUEDE

¿Rachetti puede gobernar Montevideo? Por supuesto que no. Como no puede Topolansky, ni puede Martínez; como no pudo Olivera, ni antes Erlich, ni antes Arana, ni antes Vázquez (tengo el programa de su campaña de 1989, cuando ganó la Intendencia; me voy a hacer una fiesta). Gobernar Montevideo no es tarea para una persona sino para un colectivo. ¿»Los vecinos»? ¿»Democrática y participativamente»? ¿A través de los concejos vecinales, electos por el 7% de los ciudadanos? No, esos no son «vecinos», son militantes políticos. Vecinos son los de las comisiones de fomento, los clubes de barrio, las iglesias, esos que el último intendente colorado electo, el malogrado Aquiles Lanza, tomó como referentes, censó y empoderó, para orientar sus planes departamentales. Gobernar es responsabilidad política, y la política se practica a través de los colectivos partidarios. El Partido Colorado perdió votos, pero conserva su memoria histórica, y un elenco de inspirados dirigentes y de calificados técnicos, ahora encolumnados, TODOS, tras Ricardo Rachetti, nuestro candidato a Intendente en las elecciones del próximo 10 de mayo. La promesa de Rachetti es trabajar con todo el Partido, organizar y poner en acción el rico patrimonio técnico y político de los colorados, al servicio de todos los montevideanos. Rachetti lo dice y ya lo está haciendo, con entusiasmo, emoción y convicción. Ahora debo confesar algo: esta columna no es para el público en general; es para los que queden vivos de los 312.415 montevideanos que votaron al candidato a intendente colorado en 1984; y los 222.470 de 1989; y los 238.224 de 1994; y los 249.411 del 2000; y los 228.320 del 2005; y los 159.976 del 2010. A todos, para decirles que finalmente tenemos candidato, tenemos equipo, tenemos programa, tenemos partido, y ahora además tenemos coalición. Vuelvan y voten al Partido Colorado en Montevideo. Es hora de empezar de nuevo.